

LA PSICOLOGIA COMO OFICIO: ROL Y FUNCIÓN EN TIEMPOS DE CRISIS

Hoy hace 27 años que me entregaron el título de licenciado en Psicología. Tenía 24 años. Me había recibido 6 meses antes, aún con 23.

Fui sólo a ese evento. No le avisé a nadie. Me senté en un banco de la puerta del rectorado. Pensé en mis tíos, desaparecidos siendo estudiantes de esa misma universidad, en pleno centro de la ciudad de La Plata. Y me fui al Manicomio más cercano. a sacar "locos" de ahí, con el título en la mochila. Y se los mostré a ellos y ellas, cuando me preguntaron qué era ese tubo plástico negro.

Les comparto algo que escribí hace unos años, en 2016 sobre este día. Un 8 de agosto. Y les acerco una reflexión breve sobre el rol profesional y la función social psi ayer y hoy.

Les abrazo con los dientes apretados y los ojos húmedos.

8 de agosto del 2016:

hace 21 años me recibía de licenciado en psicología.

La casualidad hace que sea el mismo día que se conmemora el día del detenido-desaparecido de la psicología.

8 de agosto

Día Nacional del Psicólogo Víctima del Terrorismo de Estado

"A 30 años del golpe militar del 24 de marzo de 1976, los psicólogos argentinos reunidos en la Asamblea Nacional de Delegados de FEPPRA el 29 de marzo de 2006, aprueban por unanimidad que este día, aniversario del secuestro y desaparición de Beatriz Perosio, primera Presidente de la FEPPRA, sea declarado

Día Nacional del Psicólogo Víctima del Terrorismo de Estado.

Beatriz Leonor Perosio ocupaba el cargo de Presidente de la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires (APBA) desde 1977 y de la Federación de Psicólogos de la República Argentina (FePRA) al momento de ser secuestrada el 8 de agosto de 1978 del Jardín de Infantes que había fundado con otra socia para formar niños que pensarán y tuvieren conciencia crítica.

Hacer efectivo el Nunca Más es parte de una tarea militante sostenida cada día y sin vacilaciones. Como trabajadores de la Salud Mental, es una cuestión central de nuestro compromiso ético con la comunidad de la que formamos parte.

Nuestro homenaje a todos los psicólogos perseguidos por honrar este compromiso con sus ideales y su comunidad."

FePRA

Cuando decidí rendir mi última materia, no existía ese día. Se escogió luego por motivos vinculados a la efeméride.

Pero para arrimar más casualidades, lo dediqué ese 8 de agosto de 1995 a mi tía *Carmen Calvo*, quien estudiaba psicología también en mi misma Facultad (de Humanidades y Ciencias de la Educación) y fue "*marcada*" como subversiva por sus profesores al iniciarse 1977. Desapareció días después.

Practiqué desde entonces muchas disciplinas de esta hermosa profesión, pero me sentí más cómodo que con ninguna haciendo "*psicología comunitaria*". Supe mucho después que a mi tía la desaparecieron por practicarla como estudiante en barrios humildes de Quilmes, Berazategui y F. Varela.

Supe también que a los profesores que la marcaron nunca los condenaron ni nada que se le parezca, al contrario, se los sigue elevando a la categoría de semi-próceres que mantuvieron la carrera "*funcionando...*". Lo que no aclaran es que mientras eso ocurría y estos "*salvadores*" ocupaban cargos de profesores designados por Capitanes de Navío o de Fragata de la marina de Massera, eran desaparecidos de las aulas estudiantes, docentes y no docentes que ellos mismos marcaban.

Todo esto ha sido silenciado y así como desaparecieron personas, lo mismo sucede con el suceder histórico institucional.

Hoy día y en el contexto de crisis, donde la "*gente*" (porque el neoliberalismo conservador nunca puede decir "*pueblo*" sin sentir asco) comienza nuevamente a sentir hambre, miedo a perder el trabajo que no tiene o a perder el que conserva penosamente, y observa con angustia la violencia con que se impone sobre ellos el mote de ser inservible e innecesario al sistema vigente, es ahí donde la psicología comunitaria encuentra su mayor uso, lugar y sentido.

Esto ocurre mientras el gobierno imperante trata de desarmar la ley más avanzada del mundo en materia de Salud Mental (dicho por la OMS y la ONU) porque no le conviene su vigencia a los laboratorios, sus siervos y esclavos del mundo psiquiátrico (no me refiero a "*los psiquiatras*" como genérico) y los pusilánimes que viven de la carroña de los hospicios manicomiales llamados "*hospitales psiquiátricos*".

No me hace feliz este momento, no me hace nada de gracia. Y sepan colegas y amigos, que las crisis son muy buenas para los abogados que viven de la mugre social del conflicto entre las personas y los psi que viven del conflicto interno que de ello resulta. Habrá laburo clínico, porque las personas colapsan frente a la violentación de sus vidas, de su entorno, de sus familiares. Pero no quiero tener más trabajo clínico a consecuencia de ese dolor social extremo de ver al país desmoronarse. Y quienes pasamos por los '70 y por los '90 sabemos que se viene eso, y lo vemos venir porque los indicadores son precisos y claros. Esto va a estallar y siempre pagan los más débiles y pagan con vidas. no es en joda.

En estos últimos años he practicado la psicología pericial, la psicología rural, la psicología laboral, he practicado la docencia, y he trabajado como psico-oncólogo y psiconeuroinmunología, entre otros nuevos desafíos.

No me quejo, "*me*" va bien. Veo crecer a mis hijos, estoy en compañía de una persona a la que amo y es fantástica, pero me duele mi país. Y la psicología nos permite reducir daños, y poco más. La nueva psicología que hace más por los otros, esa que intentaron desaparecer cuando prohibieron a Pichón-Riviere, a Bleger, Ulloa, Bauleo,

Marie Langer, y el resto de la llamada "escuela argentina" porque eran *subversivos*, esa escuela sí nos da otras herramientas, pero somos tan minoritarios y somos tan tarados que andamos casi solos, sueltos por ahí, perdidos en el mundo psi de este país. Ojalá sepamos remendarlo y lograr estar a la altura de las circunstancias de lo que está por advenir, como esos psicólogos que laburaron el 19 y 20 de diciembre del 2001 en las calles haciendo psicología de catástrofes, asistiendo a los doloridos y organizando a los más activos a resistir sin entregar la vida, a cambio de ejercer su derecho a protestar.-

Tengo la sensación que los psicólogos y psicólogas (que son mucho más lindas, todas, a mi modesto entender) estamos ante el nuevo y renovado desafío de nuestra época, ese mismo que entendieron los que terminaron siendo desaparecidos en otro momento histórico (y por el cual hoy se conmemora, y se los recuerda). hoy estamos ante el mismo problema:

O adaptamos nuestro andamiaje técnico al problema de nuestra época o seremos reemplazados por otros que sí estén flexibles, dispuestos y empáticos con el sufrimiento del otro: ese que se da por excluido y se lo declara innecesario social.

Colegas, escuchemos el dolor y pensemos como para su mejor atención posible, sin pedirle al dolorido que sufra como más nos convenga: *se padece como se puede*. Es nuestro desafío hacer encajar ese padecimiento en la realidad del dispositivo de atención, no le digas ni le recrimines cómo sufre. Pensá vos cómo adecuás tus herramientas de laburo. No le cargues con el estigma de que no sabe expresar bien su sufrimiento, no sean tan arrogante como para culparlo de que sufre mal.

Hablé más de esto acá:

Di Nella, Yago (2010). *Dispositivos Congelados. Psicopolítica de la formación en psicología: construcciones de subjetividad profesional desde un enfoque de derechos*. C.A.B.A. Editorial Koyatún.

Enlace al material, <https://www.yagodinella.ar/libros-revistas-articulos/>